

## **Sociedad del conocimiento y regiones. ¿Antinomia o Sofisma? Lo Global y lo Particular, lo Genérico y lo Específico**

*Jorge Ramón Serrano Moreno<sup>1</sup>*

### **Introducción**

En el tema de las regiones y lo regional, uno de los mayores desafíos que a nivel tanto mundial como local se presentarán (fuera de México ya se ha planteado, en México más pronto que tarde aparecerá), es el de la relación entre sociedad del conocimiento y regiones. Su forma más aguda es el de la oposición entre por un lado la llamada sociedad del conocimiento y por otro las regiones y lo regional. Este tema, de suyo penetrante y de grandes consecuencias futuras para todo lo regional, no se ha empezado siquiera a discutir seriamente en México. Es verdad que en repetidas discusiones a cerca de lo regional ha aparecido también la discusión de lo global. A pesar de ello, no deja de sorprender que siendo la sociedad del conocimiento uno de los aspectos más importantes de la globalización y posiblemente el de mayores consecuencias para el futuro global y aun local de lo social, sin embargo haya merecido tan poca consideración por parte de nuestros regionalistas. La presente ponencia se propone llamar la atención al respecto.

Por una parte la sociedad del conocimiento a través de los medios masivos y electrónicos de la información llega ya rápidamente al mundo entero y tiende a homogeneizarlo cultural, educativa y aun económicamente. Por otra, las regiones por su propia naturaleza presentan rasgos y características de heterogeneidad que les son típicamente propias. La fuerza con que se expande dicha sociedad del conocimiento es tal que se postula desde ella que las regiones están llamadas a desaparecer mundial y nacionalmente de los escenarios más importantes de lo político, económico y cultural.

Así pues, en el fondo de esa oposición se esconde una antinomia que se asume insalvable entre la moderna sociedad del conocimiento y la existencia de las regiones; más aún,

---

<sup>1</sup> Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM (CRIM-UNAM)

insalvable también entre la concepción misma de una sociedad global del conocimiento y la visión que ha concebido al mundo como un conjunto de regiones. Se trata pues de una antinomia en el sentido radical del término: dos visiones que por su naturaleza se encuentran en situación de oposición no conciliable. El objetivo de la presente ponencia es mostrar que en vez de esa antinomia lo que realmente se oculta es un gran sofisma que es importante desenmascarar. Para ello la ponencia se estructura en torno a tres preguntas claves: (A) ¿es ella la sociedad del conocimiento o la sociedad de la ignorancia?, (B) ¿cuántos sofismas tras la pretendida antinomia?, ¿el planteamiento preciso no deberá ser más bien el de lo genérico y lo específico

Ahora bien, los primeros barruntos sobre “globalización”, como hoy se entiende, aparecieron ya desde la primera mitad de la década de los 80 (UNU, 1984), amparados en el impulso a las entonces ‘nuevas’ políticas neoliberales –éstas sí, militantemente globales desde entonces. Pasaron luego por la desintegración de la Unión soviética, hasta la franca hegemonía unidireccional de los Estados Unidos de Norteamérica (EU) proclamada por George Bush padre en su llamado “Nuevo Orden Internacional”. Debía éste entenderse como orden mundial unipolar centrado en su país.

Fue justo a partir de esa época que se empezó a plantear con fuerza el gran problema de las regiones y lo regional como aquello particular que oponía resistencia inaceptable a la ola mundializante. Tercera Ola la llamó Alvin Toffler, (Toffler, 1992). Se llegó hasta sentenciar desde voceros del hegemon, con acentos triunfalistas, no sólo la muerte progresiva de las regiones sino incluso la de los países como tales, con la inescapable desaparición de sus fronteras (Thurow, 1992 ). Justamente S. Hoffmann desarrolló un trabajo dedicado a combatir esos puntos de vista no sólo simplistas sino que apenas ocultan intereses que no quieren confesar (Hoffmann, 2002).

Además, y más allá de que hayan habido quienes proclamaron desde esa perspectiva la desaparición de las regiones, fue la lógica misma del postulado del libre mercado global la que aparece exigiendo como consecuencia el hacer naufragar a las regiones y lo regional en el océano de lo global. Se ha pretendido así una lógica que necesariamente postula la antinomia insalvable entre las regiones y la globalización, –a pagarse con la desaparición de aquéllas.

Esa fanfarria de acento triunfalista fue tan ruidosa que tuvo que hacerse escuchar, casi como necesario llamado a la cordura, otra voz más ponderada. Estudiosos y analistas tuvieron que alertar sobre las aristas y ocultas complejidades de la situación. Por más que en la realidad cruda de los hechos estas complejidades habían emergido desde mucho antes: crisis de misiles en Cuba, movimientos del 68, surgimiento de los llamados “tigres asiáticos”, crisis del petróleo en 1973, etcétera. Vino así la necesidad de prestar atención a análisis que incorporaban la gran heterogeneidad que los hechos manifestaban. Fue de esa forma como al fin se centró la discusión, primero en torno al concepto de “sociedad postindustrial” (Bell, 1973), y en una segunda etapa que todavía hoy vivimos, alrededor de lo que se ha denominado o bien la “era de la información”, o después “sociedad del conocimiento”, como últimamente se insiste en denominársele (Castells, 1998). Se toma pues a la sociedad del conocimiento como el aspecto y fase de mayor actualidad que caracteriza hoy y seguirá caracterizando en los años porvenir a la globalización.

Es innegable que para quienes están –como nosotros- abocados al estudio de lo regional, se les plantea con gran fuerza y aun con personal perplejidad, más allá de los ruidos de las fuerzas hegemónicas planetarias, el grave dilema de si no estarán dando palos de ciego o perdiendo su tiempo al insistir en dedicar sus afanes al estudio de regiones justo al tiempo en que las regiones y lo regional en su conjunto empiezan a convertirse en ficción que va a ser rebasada por los hechos, y que resultan cada vez menos viables al mediano y largo plazos. Se puede conceder sin problema que, al corto plazo, existen las regiones y están allí todavía sin que se les pueda negar. Pero, ¿para qué dedicarles tanto empeño profesional si dentro de no mucho tiempo habrán sido de todos modos engullidas por la dinámica globalizadora?, ¿acaso, independientemente de que se quiera o no ser progresista, no aparecen estos profesionales como retrógrados de la academia al empeñarse en conservar algo que la historia está rápidamente superando?, ¿no sería mejor en todo caso seguir trabajando en tales regiones, ya no para conservarlas sino precisamente para apurar su desaparición?

La acusación es seria desde luego. Pero además, el cuestionamiento profesional y aun personal cala hondo y es imposible pretender cerrar ante él los ojos. Vale entonces la pena hacerle frente al problema con franqueza. A esto se orientan las tres secciones del presente texto, vistas desde ese ángulo de mayor actualidad que caracteriza a la globalización, la sociedad del conocimiento.

## **SECCIÓN PRIMERA: ¿SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO O SOCIEDAD DE LA IGNORANCIA?**

El cliché que incesantemente se repite, sabido por todos, es que la sociedad postmoderna en que vivimos se caracteriza como la nueva sociedad del conocimiento. Es ésta la que claramente funge hoy como marco que encuadra a la globalización y por eso la que establece la antinomia entre sociedad del conocimiento y regiones, -antinomia zanjable sólo con la desaparición de éstas últimas. Pero si uno se pone a reflexionar a fondo sobre los asuntos de mayor importancia y envergadura que suceden en nuestras sociedades de hoy, se da pronto cuenta de que la información que insistentemente se transmite a los miembros de la sociedad es por lo regular deficiente o de plano sesgada cuando se trata de asuntos realmente trascendentes para la sociedad. A cambio de eso, se selecciona y brinda hasta la náusea, información a cerca de asuntos de relativa menor monta. ¿Cuántos minutos diarios de la programación de la televisión (o cuántas páginas o reportes de los periódicos y magazines) se dedican a dar basura de detalles a cerca de sus programas, noticias, actrices o actores? Se ponderan también con exaltación las 'acertadas' acciones del político favorito y las 'desacertadas' o reprobables de sus opositores. La resultante final ha de ser el velo sobre lo importante y la saturación de lo superfluo.

El notable invento tecnológico de la comunicación electrónica masiva, en vez de llegar anunciando un gran paso de superación social, como lo hizo en su tiempo la invención de la escritura y después el de la imprenta que revolucionaron ambos a las sociedades de su época, ha dejado de cumplir su papel básico que consiste en erigirse en un servicio público de primer orden que es lo que innegablemente le compete, y se ha convertido en una mercancía. Así, en vez de impulsar el nivel de conocimiento que la sociedad requiere para la adecuada solución de sus problemas, alimenta la ignorancia. Es más, la vende. Ha convertido la ignorancia en mercancía envuelta en el colorido de la información de superficialidades.

En contrapartida, de los asuntos mayores que atañen a la ciudadanía, una y otra vez repetidas generalidades, información sesgada, o anécdotas periféricas a cerca de los personajes que deciden, escamoteando siempre el meollo del proceso de decisión y el involucramiento de la sociedad en dichas decisiones.

Habiendo entrado la lógica de la mercancía, nuestras regiones ahora se nutren de la banalidad fácilmente vendible -la banalidad con máscara de servicio informativo- y resultan paralizadas para ejercer la acción que por ser regiones están llamadas a ejercer como actores sociales.

Aunque los puntos apenas mencionados es fácil referirlos a México por ser nuestro propio país, sin embargo, el problema general tiene validez *mutatis mutandis* en casi todo el mundo. No sólo en los países no desarrollados. Es bien sabido, por ejemplo, que la masa de la sociedad norteamericana es en general una sociedad poseedora de escasa información relevante y sobre cargada de información sin trascendencia. ¿Cuándo se le ha aclarado por qué fallaron los sistemas de vigilancia y resguardo de los tránsitos aéreos como para que el 11 de Septiembre de 2001 aviones secuestrados volaran sobre el centro de Nueva York, Pennsylvania y el Pentágono de Washington?

Y aun en Europa, donde la sociedad general es más informada y exigente, existe siempre presente la tentación de esquivar la participación directa de la sociedad en los asuntos más trascendentes. Un caso muy claro en este sentido fue el proceso de aprobación de la nueva Constitución de la Unión Europea (Collignon, 2003, 6). Al verse que dos países, Francia y Holanda, optaron en plebiscito por el "NO", se suspendió el proceso de involucramiento de la sociedad general y se optó por un procedimiento cupular que fue el llamado "Tratado de Lisboa" (Huacuja, 2007). El cual, en parte por esa razón -aunque se consideró un triunfo frente a aquel plebiscito- resultó de nuevo rechazado en un referéndum en Irlanda apenas el 14-06-08. Como si eso no bastara, 15 días después fue también rechazado por el Presidente Kushinsky de Polonia, el cual se negó a firmar el documento de su congreso en que sin participación de la ciudadanía pretendía que se aprobara. (RFI, 01-07-08). Hasta los mismos ministros de relaciones exteriores de los 27 países en su primera reunión luego del referéndum irlandés admitieron el desconcierto y se pusieron a buscar salida -cupularmente. El propio ministro de Irlanda, Michael Martin, anunció ante la prensa que "es demasiado pronto para ofrecer soluciones o propuestas" (Jornada 17-06-08, p 29), el de Finlandia, Alexander Stubb, admite que "la Unión Europea está en crisis de gestión constante; saltamos de una crisis a otra" (ibidem), y el de España, Miguel Ángel Moratinos, ha reconocido francamente que en el fondo del rechazo está el hecho de que a la ciudadanía no se le ha involucrado en participar en los procesos decisorios, "no sienten que es asunto suyo" según sus propias palabras (RFI, 16-06-08).

Siendo eso así, ¿dónde quedó la pretendida sociedad que se caracteriza por y vive del conocimiento? Ese somero análisis muestra sin dudas que, en cuanto sociedad y mucho más en cuanto regiones, la presente más que una sociedad del conocimiento es una sociedad de la ignorancia. No tiene la información suficiente de los procesos que más le atañen ni se ve involucrada en aquello que más le importa y afecta. Estamos realmente en la sociedad que como tal es la sociedad que ignora lo socialmente trascendente y que queda sobrecargada del conocimiento de lo irrelevante. No es, por tanto, la sociedad de la información sino la de la desinformación. Y en contraste, la información importante y en la medida en que existe, queda reservada para uso exclusivo del grupo minúsculo e inaccesible que toma las decisiones que más importan a la sociedad y a sus regiones en conjunto.

En el caso de México, un ejemplo que entre muchos otros corrobora lo apenas dicho es el de la llamada “reforma energética”. ¿No se estuvo deformando la información sobre el agotamiento de los recursos petroleros y la necesidad de ir a los de las aguas profundas? (Televisa, 2008), ¿no gastó PEMEX 218 millones de pesos en publicitar un spot del caso que no informaba sino deformaba sobre la situación real?, o bien, ¿cuándo se informó a la sociedad sobre los contratos hechos por el presidente Fox con la transnacional Halliburton propiedad del Vicepresidente de EU, Dick Cheney, así como los que hizo con la Repsol española?

Antes de pasar al punto siguiente, cabe referir un ejemplo más de otro tipo que muestra hasta qué punto a nuestra sociedad mexicana en general le importa poco salir del estado generalizado de ignorancia en que se encuentra (más allá de los honrosos casos de excepción que desde luego existen en todos los estados del país). Es el punto del interés por los libros y la lectura. Mientras que en Alemania o en Francia existen 7000 librerías en activo en cada uno de ellos o en España que tiene 5000 –y los tres son países con aproximadamente la mitad de habitantes que el nuestro- sin embargo en México sólo hay 1300 y no pocas de ellas en franco proceso de quiebra (IPN, 2008). .

Así pues, la gran paradoja es que hoy que existen posibilidades reales de generar y difundir con más amplitud que nunca la información pertinente para toma de las decisiones mayores de la sociedad, ésta se convierte en una sociedad que vive en la ignorancia de lo importante –y por tanto en la no participación o participación ignorante- sobre los asuntos mayores que le atañen. Su salud, sus niveles de educación, su participación en las decisiones mayores

para sus regiones y la sociedad en su conjunto, y tanto participación política, como en los procesos importantes de lo económico, lo social y lo cultural. Pudiendo ser una sociedad del conocimiento, vive en los hechos como una sociedad de la ignorancia.

## **SECCIÓN SEGUNDA: ¿CUÁNTOS SOFISMAS TRAS LA PRETENDIDA ANTINOMIA?**

Ya se ha planteado que con la oleada neoliberal y sus antecedentes históricos, se ha llegado a una nueva sociedad global caracterizada como sociedad del conocimiento. Y que como consecuencia de esa nueva sociedad, se ha desembocado en la pretendida necesidad de una antinomia insalvable entre sociedad del conocimiento y regiones. El presente escrito se ha propuesto mostrar que NO existe tal antinomia sino que, en su lugar, lo que se esgrime como antinomia es en realidad un sofisma. Y un sofisma que encierra varias vertientes. Veamos las siguientes:

1) La sociedad del conocimiento, ¿ POR QUÉ ha de suponer necesariamente regiones *SIN* conocimiento?

La presente pregunta no sólo recoge el punto de la sección anterior -¿sociedad del conocimiento o sociedad de la ignorancia?-, sino que da un paso más allá que hace evidente el sofisma, al desenmascarar no sólo la ignorancia generalizada que se mostró en la sección anterior -ignorancia de la que sólo se exceptúa el grupo minúsculo de los decididores privilegiados copulares-, sino concretamente al encarar el hecho de que es una pretensión insostenible postular una sociedad del conocimiento que mantenga a las regiones de que ella misma se compone carentes de conocimiento. Esto es, la presente sección ubica ahora la contradicción en términos territoriales. Las fuerzas sociales distribuidas en el territorio, al convertirse en actores sociales, si proceden sin conocimiento suficiente, cometerán necesariamente errores que habrán de pagarse caros por parte de la sociedad en general. Lo cual des-encubre el sofisma y por consiguiente exige que la formulación correcta sea, por el contrario, que una sociedad del conocimiento lo que supone y reclama como necesario son regiones –tanto urbanas como no urbanas- *con* (no *sin*) conocimiento.

Para que se vea con claridad la fuerza del presente argumento convendrá hacer la formulación desde los términos de la noción de democracia. Las sociedades históricas previas al actual período llamado de las sociedades del conocimiento, todas lograron un

determinado nivel de conocimiento que fue aplicable y concretizable socialmente. Sin embargo, si algo ha de diferenciarlas de la sociedad actual es el hecho de que aquel su grado de conocimiento quedaba reservado para uso y aplicación de las élites selectivas favorecidas por los poderes vigentes. No existía la pretensión en sentido estricto de una generalización del conocimiento a nivel de toda la sociedad. Lo que se generalizaba, si fuese el caso, eran ciertos resultados -los que a la élite convenían- de la aplicación de dicho conocimiento, y mucho más recurrente e insistentemente, lo que se generalizaba ante todo era la ideología requerida para mantener viable una cohesión social suficiente para conservar unida a la sociedad. La cual en general fue proporcionada por alguna forma o ideología religiosa (Durkheim, 1967; Russell, 1953) excepto en algún caso como el notable de la sociedad china donde un puñado de libros clásicos, no precisamente de carácter religioso, fueron el eje de la cohesión social generalizada (Confucius, 1979, *passim*).

Sin embargo, la sociedad postmoderna, heredera por un lado de una visión democratizadora que luchó por abolir absolutismos de poder (Hobsbawm, 1997, cap 1) en favor de implantar los derechos fundamentales del ciudadano, seguida de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre por la Organización de las Naciones Unidas, y por otro lado heredera de un desarrollo tecnológico multímodo que ha puesto en contacto informativo inmediato y simultáneo a la sociedad toda del plantea, no puede no verse ante el imperativo de pasar a la idea de la democratización informativa general. Es la información la que por su propia dinámica reclama democratizarse (p.e. Wikipedia, Google), con base en la disponibilidad tecnológica, y por tanto por medio de ella exige su democratización también el territorio. Sin esa democratización básica de la información –que por primera vez está al alcance real de la ciudadanía mundial- no habrá sino remedos o sofismas de vida democrática, no democracia como tal. Se retrocedería al nivel de las sociedades históricas premodernas.

Esto último sin embargo, realísticamente sería hoy imposible. Una de las mejores pruebas es que precisamente el propio gran hegemón mundial de hoy, EU, no puede prescindir ni de fingir jugar a la información generalizada, ni de recurrir al uso del lenguaje democrático. Le son indispensables. Hasta sus mayores imposiciones y arbitrariedades las envuelve en el lenguaje de la democracia y de los derechos humanos, y las entrega en información generalizada y por demás atomizada. Entre tanto el derecho a la información se ha convertido en un derecho humano fundamental.

2) Con lo anterior hemos llegado a la necesidad de plantear el segundo sofisma: ¿lo global POR QUÉ ha de contraponerse a lo particular?

Ya los términos justos de esta formulación muestran el sofisma subyacente. Para que algo sea global tiene por necesidad lógica que incorporar los particulares que involucra, si no, deja de serlo. Pero si uno se aleja de la lógica pura y aplica los términos a lo social, como de hecho sucedió cuando en los años 80s se empezó a utilizar esa terminología, también se ve que sería un sofisma pretender excluir a priori de lo global porciones de la realidad social.

Más aún, si se acude a la lección y experiencia del pasado, se verá con perspectiva antropológica que las sociedades primitivas lograron sus elevados niveles de cohesión social contando con el apoyo de su fuerte tradición oral que era su medio de comunicación más importante. Fue precisamente la invención de la escritura uno de los factores que mayormente contribuyeron a la transformación –los evolucionistas sociales dirían superación- del modelo mismo de sociedad primitiva. Esto fue palpable desde la remota antigüedad en casos como los de China, Egipto o India, hasta los recientes de no pocos grupos tribales de muchas regiones africanas.

Pero todavía más, cuando aparece la invención de la imprenta como medio de comunicación masivo, las sociedades al adoptarlo sufren una nueva e importante transformación ya que se convierte en instrumento socializador por excelencia, el cual subyace, no sólo en los grados de cohesión que ahora adquieren al menos las élites de gran número de regiones que comparten entre ellas sus preocupaciones y puntos de vista –base de la consolidación de inéditas regionalizaciones, y aun de imperios absolutistas que emergieron –como los casos del desarrollo del absolutismo europeo, o a otro nivel, del absolutismo del imperio chino-, pero también una de las bases del desarrollo, ya en plena época moderna, de la emergencia de los nacionalismos y los estados nacionales de hoy.

Resulta evidente aquí el innegable potencial democratizador de la comunicación social masiva. Esto nos debería llevar a preguntarnos seriamente con Antaki: “¿acaso el advenimiento de una comunicación audiovisual de masas, el desarrollo de la electrónica, la creación de redes transnacionales de telecomunicación, podría llevar a una retribalización?” (Antaki, 142).

Obviamente el punto rescatable aquí del modelo tribal –para hablar de retribalización de la modernidad- es el de los nuevos niveles de cohesión social que la comunicación y telecomunicación *oral directa* entre individuos, grupos sociales y regiones antes desvinculados, se hace por primera vez posible. Esta es indudablemente una de las líneas de fuerza de la nueva sociedad del conocimiento que se nos presenta a los regionalistas como potencial a aprovechar, -y obviamente una confirmación de que es un claro sofisma el pretender plantear que lo global a de contraponerse a lo particular.

Y esto con mayor contundencia incluso, dado que lo social real es necesariamente relacional, puesto que lo que existe socialmente son en primer lugar relaciones, -lo cual es algo que no se ve, a diferencia de la imagen y de los individuos o grupos que las establecen- (Bourdieu, 2008, 424).

Por consiguiente, si esta lógica se aplica a las relaciones de información y conocimiento entre los miembros y actores de la sociedad –que por la naturaleza misma de los contenidos informativos menos fácilmente se ven-, resulta claro que no existe la información global como tal sino sólo las informaciones y conocimientos particulares entre miembros y actores particulares, pero de y desde cualquier punto o segmento de la sociedad global. Por consiguiente, no tendría lugar alguno la pretensión de contraponer como si fueran términos antinómicos la sociedad del conocimiento y las regiones. Esto es, aparece como un sofisma el pretender que en la sociedad postmoderna del conocimiento no tienen ya cabida las regiones y por consiguiente que se debería dejar de hablar de éstas. Por el contrario, con esto se avanza hasta el tercer sofisma pues:

3) ¿NO SON ACASO precisamente las regiones las que nutren el conocimiento de la sociedad global?

Esta es la realidad de las cosas. Son el conocimiento y la información particulares las que nutren el acervo global de los conocimientos, el cual sólo así, globalizado, puede regresar a los particulares para seguir nutriendo la producción particular de información y conocimientos.

Pero más aún, dado que no todas las áreas o segmentos de la sociedad global están en grado igual de realizar esa producción, resulta que alguna área más que otras lo realizarán. Y cuando esas áreas se territorializan –o inclusive en términos analíticos y aun virtuales

(electrónicamente) se visualizan como territorializadas- es cuando se ve con mayor claridad que son precisamente las regiones las que *nutren* el conocimiento de la sociedad global. En otros términos, el motor y el dinamismo real de la sociedad del conocimiento funciona territorializadamente. Arranca desde y está en, las regiones –tanto urbanas como no urbanas, tanto reales como virtuales.

Un caso muy apto para ilustrar concretamente el punto anterior lo ofrece India. Hoy es ampliamente conocido el papel de primer plano que ocupa India a nivel mundial en su tecnología de punta y capacidad para producir productos típicos de la sociedad del conocimiento como lo es la producción de software. Desde los niveles más sofisticados y especiales hasta los más simples y masivos. Sin embargo poco se reflexiona sobre el doble hecho de que no es la India en sí sino sólo algunas de sus regiones, y segundo y todavía más relevante para nuestro tema, el caso es que se seleccionaron directamente algunas regiones y que éstas fueron fuertemente apoyadas con una basta red de externalidades que fungieron como red multidimensional de apoyo para el desarrollo de la producción regional del software.

Así, desde 1972 se empezó a impulsar el desarrollo de esa industria en una pequeña región del estado de Maharastra, con la canalización de inversión extranjera hacia allá y la creación de incentivos arancelarios (Joseph, 2002, 8 –cf cita en Aduanas pg28). Ulteriormente el interés y apoyo se fue extendiendo a otras regiones también seleccionadas, como lo son hoy los casos impresionantes de Bangalore y Hyderabad. Pero es necesario tomar en cuenta que éstos, reconocidos en todo el mundo como ejemplos notablemente exitosos, lo han sido porque como indicábamos, han contado con el sostén de una extensa red de apoyos desde múltiples dimensiones y niveles que han hecho posible la pujanza de esas regiones. Apoyos que han ido desde la creación de institutos de tecnología de la información muy especializados y punteros (la red de los llamados “Indian Institutes of Technology”) que se han ido expandiendo hacia nuevas regiones en el país, pasando por el impulso a instituciones de desarrollo administrativo e individual, hasta la formación de departamentos e instancias de gobierno y asociaciones privadas orientadas por completo al soporte de esas regiones.

Un caso sobresaliente en este rubro fue la creación de un Ministerio de Comunicaciones y Tecnologías de la Información –su nombre oficial-, o también de la Asociación Nacional de Compañías de Software y Servicios (NASSCOM, por sus siglas en inglés).

Punto muy especial en el caso de la India –de cuyo modelo México posee también muchos de sus elementos y sin embargo no ha sabido sacarle partido- es el muy peculiar de que India aprovechó, convirtiendo en verdadera “región en diáspora”, la presencia de la comunidad de origen indio en USA. A su importante número de cuyos miembros laboran en puestos administrativos y técnicos, los ha organizado para que promuevan y apoyen el uso, y por tanto importación, del software producido en las regiones de India arriba indicadas. (<http://www.foreignpolicy> ). Algo similar sucede ya con su diáspora regional en Europa. En contraste, México no ha sacado provecho de la ventaja comparativa que en esto tiene sobre todo en USA, con los migrantes de origen mexicano de hace tiempo instalados allá y que gozan en sus nuevas generaciones, de educación técnica y superior y ocupan puestos administrativos y técnicos en no pocas de las empresas e instituciones de E.U.

Es verdad, se podría argüir que el caso de India es muy especial pues su idiosincrasia cultural le ha hecho un país especialmente dotado para la matemática y la abstracción ya que desde hace muchos siglos ha sobresalido en ello. Por ejemplo, hoy es bien sabido que los llamados números arábigos se originaron realmente en India, aunque luego fueron difundidos por los árabes en el resto del mundo. En el siglo XIX se descubrió un tratado de aritmética que se remonta hasta una obra del siglo III d.C. En el siglo V se escribió el tratado “Aryabhitya” por el matemático Aryabhata (cuando tenía 23 años de edad!), el cual alude ya a un tratado anterior matemático-astronómico, que es el Suryasiddhanta. Después entre los siglos VI y VII d.C. el matemático Brahmagupta pudo llegar a proponer soluciones de ecuaciones de primero y segundo grados.

Es además también hoy sabido que hasta el juego de ajedrez es invención y fruto de esa inclinación del espíritu indio por la abstracción y la conjugación organizativa de los elementos que estén en juego, habilidades hoy ampliamente aprovechadas en la producción del moderno software. Pues bien, aunque todo este sustrato de cultura antigua se pueda argüir para el caso de India, ¿acaso no tenemos en México un sustrato semejante en las tradiciones clásicas precolombinas de varias de nuestras regiones, sobre todo la maya que fue tan excelsa en sus conocimientos matemáticos?, ¿cuándo ocurrirá que aprovechemos nosotros estos notables legados culturales de nuestras varias regiones mexicanas? (Bovo, 2007, 54-55).

Así, de los puntos de las secciones anteriores (A y B) se puede derivar ya la formulación siguiente:

**SECCIÓN TERCERA: ¿EL PLANTEAMIENTO PRECISO NO DEBERÍA SER MÁS BIEN EL DE LO GENÉRICO Y LO ESPECÍFICO? (Lo genérico es la sociedad del conocimiento y lo específico son las regiones).**

Esto es, que tal como se formuló desde el título del presente escrito, la verdadera relación entre la sociedad del conocimiento y las regiones, no es la relación entre lo global y lo particular, como lo han pretendido sus adversarios, sino la que se da entre lo genérico de la sociedad del conocimiento y lo específico de las regiones y de lo regional. Lo que aquí ha fallado es la lógica. La relación entre lo global y lo particular es la relación entre el todo y la parte, mientras que la relación entre lo genérico y lo específico se plantea necesariamente bajo otro ángulo y nivel de abstracción racional, y por ende tiene otras dimensiones y características. Lo específico concretiza lo genérico pero sin mutilarlo, y viceversa, lo genérico abarca lo específico pero sólo de manera potencial. Así cuando lo específico expresa lo genérico lo puede estar expresando un y otra vez bajo múltiples y diversas formas. Más aún, es en el acto de expresión concreta donde lo genérico puede alcanzar su plenitud de ser. Lo es tal, por sus especificidades, no por su genericidad.

Conviene que se comprenda bien esta diferencia al aplicarse a nuestro propio tema. . La primera, entre lo global y lo particular, es una relación que en términos de las regiones y la sociedad condujo a una oposición excluyente, que es además falsa como todo sofisma: para que se dé la sociedad global (del conocimiento) deben desaparecer las regiones. En cambio la segunda, entre lo genérico y lo específico, conduce en todo caso a una oposición de complementariedad, y por tanto, incluyente: para que exista realmente una sociedad global del conocimiento se requiere del motor y dinamismo de las regiones. Entre más fortalecidas y democráticas estén éstas, más vigorosa será la sociedad global y ésta a su vez será mayormente capaz de retroalimentar a aquéllas.

## Conclusión

En consecuencia, el futuro de la sociedad global no sólo no se opone sino que está en manos de las regiones, y a su vez, éstas podrán ser más robustas en cuanto más la sociedad global las retribuya y les regrese sus aportaciones, pero ahora en vestidura globalizada, esto es, en forma generalizada para todas las demás regiones. Es así un puro sofisma y no una antinomia pretender oponer la sociedad del conocimiento postmoderna a las regiones, como también lo es, querer oponer al proceso vitalizador de la constante regionalización, un auténtico desarrollo global.

No existe pues en los hechos el problema de que las regiones están llamadas a diluirse irremisiblemente en la vorágine de la gran ola mundializante que trae la nueva sociedad del conocimiento. Por el contrario, es ésta la que cada vez más dependerá en su vitalidad de la capacidad retroalimentadora que le brinden las regiones. Lo que es innegable que sucederá –como ya está sucediendo- es un proceso acelerado de transformaciones regionales apoyado por la circulación imparable de la información y el conocimiento. Transformación que habla de la nueva vitalidad y vigor que vivirán las regiones y el amplio campo de todo lo regional en el marco de una *verdadera* sociedad del conocimiento.

## Referencias bibliográficas

Antaki I., 1992, Segundo renacimiento, Ed. Joaquín Mortiz, México.

Arora A. y Athreye S., 2001, "The software industry and India's economic development", World Institute of Development Economics Research, UNU, discussion paper N° 20.

Bell D., 1973, The advent of post-industrial society,

Bourdieu P. et al., (2008), El oficio de sociólogo (3ª ed), Ed. M., Buenos Aires.

Bovo E., 2007, Gran historia universal, vol 7º, Ediciones Folio, Barcelona.

CAAAREM, 2007, Rev. *Aduanas*, año 6, N° 6, Nov-Dic., México.

Castells E., 1998, La era de la información. Economía, sociedad y cultura, 3 vols, Madrid, Alianza.

Collignon S., 2003, The European republic: reflections on the political economy of a future Constitution, London, Federal Trust for Education and Research.

Confucius, 1979, Lun Yü (trad: The Analects), Penguin Classics, Penguin Books Ltd., London and New York.

Durkheim E., 1967, Le formes elementaires de la vie religieuse, Fayard, Paris.

Hobsbawm E., 1997, La era de la revolución, Grijalbo Mondadori, Buenos Aires (OJO cap. 1).

Hoffmann S., 2002, 'Clash of globalizations', in rev. Foreign Affairs, Aug. 2002.

<http://www.foreignpolicy.com/story/storyID=13774>

Huacuja L., 2007, "Integración regional y políticas públicas en la Unión Europea. Su relación con México", en: Bustamante C. et al. (coords), Reconstruir el desarrollo regional de México ante la recomposición del mundo, Eds. AMECIDER, México.

Huang Yasheng y Kanna T., 2003, "Can India overtake China?", Rev. *Foreign policy*, Jul-Aug, Washington.

IPN, Noticias de Canal 11, 24-07-08, México.

Jornada = Diario LaJornada, México.

Joseph K.J., 2002, "Growth of ICT and ICT for development: realities of the myths of the Indian experience", World Institute of Development Economics Research, UNU, discussion paper N°78.

RFI = Radio Francia Internacional, Noticiero para América Latina.

Russell B., 1953, The problems of philosophy, Cambridge, U.K.

Televisa, 2008, Spot publicitario (meses de Abril y Mayo), México.

Toffler A., 1992, La tercera ola, Gedisa, Madrid.

Thurow L., 1992, La guerra del siglo XXI, Jesús Vergara Editor, Buenos Aires.

United Nations University, 1984, 4th Symposium on Culture and power and the transformation of the world, UNU papers, New Delhi.